

Aquí y allá están presentes textos y documentos escritos y a veces gráficos de época, algún esquema, algunos mapas, oportunas notas bibliográficas. La muestra ¿polifónica? del hacer de los medievalistas franceses. Un examen en conjunto a la luz de la historia cultural quizás facilite situar los trazos del camino o de los caminos investigador e historiográfico a seguir.

Bibliografía

- BEAUNE, C.: *Éducation et Cultures. Du début du XII^e siècle au milieu du XV^e siècle*, Paris, Sedes, 370 pp.
- ALEXANDRE-BIDON, D. y LORCIN, M. T.: *Système éducatif et cultures dans l'Occident médiéval (XII^e-XV^e siècle)*, Paris, Ophrys, 1998, 193 pp.
- ARRIGNON, J. P. y CURVEILLER, St.: *L'Occident Chrétien (XII^e-XV^e siècle): Éducation et Cultures*, Paris, Ellipses, 1999, 225 pp.
- GONTHIER, N.: *Éducation et Cultures dans l'Europe occidentale chrétienne (du XII^e au milieu du XV^e siècle)*, Paris, Ellipses, 1998.
- LAURIOUX, B. y MOULINIER, L.: *Éducation et cultures dans l'Occident chrétien. Du début du XII^e au milieu XV^e siècle*, Paris, Messene, 1998, 192 pp.
- MARTIN, H. y MERDRIGNAC, B.: *Culture et société dans l'Occident medieval*, Paris, Ophrys, 1999, 350 pp.

ANTÓN COSTA RICO

- BELLO, Luis: *Viaje por las escuelas de Cataluña (Edición y estudio introductorio de Agustín Escolano Benito)*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2002, 245 pp., ils.

El profesor Escolano sigue viajando por las escuelas de España; un viaje emprendido con la inestimable guía del periodista andarín Luis Bello. En su singladura, iniciada ya en 1995 recorriendo la inmensidad de los campos castellano-leoneses, y

tras recalcar en los aposentos de la Corte en 1998 y en ese mismo año realizar un largo paseo por los predios del Sur, por la otra sultana y mora Andalucía, se dispone ahora a emprender viaje por las escuelas catalanas. Dado el cuarteto que con el presente libro completa, no parece atrevido afirmar que el editor se siente hechizado por la magia y embruja glosando las palabras que envuelven el relato de Bello, convirtiéndose de este modo en el mejor embajador de las ideas bellianas.

En efecto, *Viaje por las escuelas de Cataluña* conforma un ejemplar modélico, bien presentado, de cuidada edición y con excelentes documentos gráficos, dispuestos a ritmo de dos por página en cuatro ramilletes polimáticos y multicromáticos (pp. 41-48, 96-103, 147-154 y 202-209), con ilustraciones a todo color, en sepia y en blanco y negro, aderezadas con sugerentes leyendas. Este manojo iconográfico, que ensambla razón pedagógica y emoción artística, confiere al libro luz y color, por cuanto representa una escogida selección iconológica y documental, e invita no sólo a mirar cada icono, sino también a admirarlos como auténticos productos pedagógico-artísticos, verdaderas manifestaciones del espíritu subjetivo y aún objetivo, portadores de valores culturales, condensados de experiencia presentados estéticamente.

En su fondo, el libro editado por el maestro Escolano, que se abre con un estudio sosegado en su parte introductoria, dotado de amplio aparato crítico, reúne los trabajos publicados por Bello en *El Sol* entre 1925 y 1931, donde recoge los viajes por las escuelas de algunos territorios catalanes de Lérida, Barcelona y Gerona, haciendo también incursiones por el principado de Andorra, exponiendo el estado de la instrucción primaria en aquellos años. Incluye, además, artículos sobre la realidad social, política y cultural catalana. En sus crónicas, el autor revela su especial sensibilidad hacia las tierras visitadas, sus gentes y su cultura. Con registros a menudo hiperrealistas, para reclamar la atención del lector, las crónicas de la bitácora de Bello van mostrando no sólo la situación real de las escuelas que visita sino también las

condiciones de vida de la infancia y los pueblos y ciudades de Cataluña, la galería de maestros que atienden al oficio de la enseñanza y los modos y prácticas de la educación de la cual se sirven. Su campaña por una escuela pública digna para todos era, como dijo Azorín, la de un «misionero» laico, o la de Quijano el Bueno en Cruzada regeneracionista por la elevación del pueblo.

Al margen de esta sinopsis general, a modo de presentación, conviene advertir, empero, que este viaje no jalona toda Cataluña, pues el viajero dejó fuera del itinerario la provincia de Tarragona, sin que se sepan las razones que le impulsaron a tal ausencia. En cambio, redobló las rutas por el mapa de Barcelona, quizá embriagado por el aroma de sus brumas mediterráneas. El libro se estructura en tres partes: el estudio introductorio, el viaje por las escuelas, y artículos varios.

La primera parte llena el *estudio introductorio*, rebotante, ameno, narración de fácil verbo y ágil pluma, intitulado «La visita de Luis Bello a las escuelas de Cataluña (1925-1931)», donde el editor ofrece un texto en apretada síntesis contextualizando la obra del periodista de *El Sol* que ilumina la comprensión del análisis que hace Bello sobre la realidad educativa catalana de aquella decisiva época. El contenido se distribuye en una docena de entradas, todo un decálogo que va aproximándonos al ambiente cultural de Cataluña por medio de los dos segmentos temporales viajeros: invierno 1925/otoño 1926, al comienzo de su programa de viajes por las escuelas de España, donde, ante la censura, hace una política a través del periodismo expresándose con el lenguaje del aguafuerte e ilustrándola con el incisivo humor gráfico de Bagaría; primavera 1930-invierno 1930-1931, ya caída la Dictadura primorriverista, cuando se intuye el viraje de la situación política, en vísperas de la República, el autor anuncia en sus crónicas los cambios que se avecinan, temas que aborda con sesgo más social y cierto tono de radicalismo. Dos viajes que se enmarcan entre las conferencias del Grupo Escolar Baixeras (1926) y la del Ateneo Politécnico de Barcelona (1930).

Con estos dos referentes, se analizan los pros y contras que las obras de mecenazgo —«hadas filantrópicas»— tienen para la sociedad; se contraponen viejas a nuevas escuelas, reflejando el gusto por el contrapunto, contrastes y claroscuros metafóricos entre realidades que expresan el lastre de lo arcaico, representado en la muchedumbre de escuelitas humildes que aún pueblan Cataluña y la esperanza de signos de renovación, como los que refulgen en la Escuela del Mar, la del Bosque, la Farigola o el grupo Baixeras; se critican los enclaves levíticos —Cervera, Seo de Urgell, Ripoll, Puigcerdá, Llivia y otras poblaciones de áreas fronterizas de montaña—, que se resisten a la modernización, asumiendo aquella cultura de clerecía, realidad que no pasa desapercibida al viajero laico. El acercamiento a la situación escolar en Barcelona demuestra que los niveles de implantación de la escuela en la sociedad catalana eran bastante precarios, lo que explica los elevados índices de iletrismo, tratados de paliar por instituciones privadas, consolidando un sistema dual público-privado, asumiendo la función rectora y tutelar pública la construcción de los modernos grupos escolares graduados Pere Vila, Milá i Fontanals, Luis Vives, Ramón Lull, Mosén Rexach, etc. Estado y Patronato aúnan esfuerzos para la iniciación de otra política, confiando en la capacidad de las instituciones societarias para fomento de la educación popular, tarea que el Estado en solitario no podría lograr, si bien como órgano superior debía asumir obligaciones y cubrir derechos de los ciudadanos, deberes que atendió el Ayuntamiento de Barcelona, particularmente impulsados por Manuel Ainaud. En cuestión catalana y cuestión social plantea el programa de configuración autonómica, que persigue la convivencia entre las distintas clases que intervienen en el conflicto social, y trata de limar el fenómeno de resistencialismo y de procurar el acercamiento entre movimiento obrero y catalanismo. El problema de la lengua despierta en Cataluña más pasiones que el de la escuela, pasiones que se desbocan a raíz de un oficio que el Patronato barcelonés publica en catalán con ocasión de la matrícula del curso 30/31,

generando el conflicto del idioma en la escuela, cuyo programa nace asociado a un ideal nacionalista. El estudio introductorio nos deja a las puertas de la República, y en el umbral de aquella puerta queda también el problema de Cataluña, que, además de político, es social y educativo.

La segunda parte recoge, como indica el título «Viaje por las escuelas», las crónicas que abordan esta temática, distribuidas en cinco bloques. «Historia de un legado» escudriña, en cuatro epígrafes, la moralidad del mecenazgo de Pere Vila i Codina, no en cuanto obra benéfico-docente sino por su nefasta administración, indagando no sólo dónde están los millones del filántropo de Olujas sino cómo se desparraman esos millones que, por desgracia, han venido a constituir el legado de una discordia.

En el segundo epígrafe, «Por las escuelas rurales», registra las impresiones de sus visitas a los pueblos catalanes, partiendo de Cervera, donde pasa dos días zambullido aún en la discordia del legado, suspirando por aquel medio millón que reposa en el agua mansa. Ésta, junto a otras circunstancias, como la pobreza de las escuelas rurales frente al afán de progreso que percibe, constituyen la grandeza y la miseria de Cataluña, de la que también es claro ejemplo Seo de Urgel, población de 5.000 habitantes en la que un maestro y una maestra han de enfrentarse con 93 curas. Andorra, fuera de las fronteras, en el corazón del macizo pirenaico, es objeto de una breve excursión asimismo pedagógica, que sorprende al viajero tanto por el trasiego contrabandista como por la ausencia de maestro en Andorra la Vieja, al amparo de los hermanos franceses, y por los verdes valles andorranos llega a Encamp, que rezuma magisterio catalán. El viaje continúa por Gerona y, en Ripoll, el monasterio, crisol de culturas, atrae todas las miradas: su pasado, su esplendor, su archivo quemado, los sacrílegos asesinatos, etc., en pocas palabras, su dominio espiritual y temporal. Después vendrá la Cerdaña española, primero el «enclave» de Llivia, donde la escolita española contrasta con el colegio francés del Sacre Coeur; luego la plana de Puigcerdá, capital de la Cerdaña, en la que

conviven las humildes escuelas públicas con las privadas regentadas por órdenes religiosas; más tarde, otros pueblos de la Cerdaña, pueblos pequeños, como Ger, con su original escuela, All y su casita de feria, Isobol y su recio maestro que vela la escuela desierta ante la falta de asistencia. En su adiós a la Cerdaña, encaminándose hacia la Seo de Urgel, se percata de que en la mitad francesa hay edificios escolares *ad hoc*, mientras que en la española la escuela se mete donde buenamente se puede, salvo en pueblos como Bellver y Martinet, cuyas escuelas reviven gracias a la filantropía de *El Tona* y el comerciante Serret. El epígrafe se cierra con una ojeada a Andorra, destacando el Consejo de los Valles y dedicando unas palabras a Fernando de los Ríos a propósito de su libro *Vida e instituciones del pueblo de Andorra*.

El tercero trata de mostrar *la enseñanza en Barcelona*. En sus varias estancias barcelonesas, lo primero que resalta de esa otra capitalidad es el esfuerzo local a favor de la enseñanza, que supone todo un andamiaje de cultura que ha de producir sus frutos. Uno de ellos, tonificante y salutar, es la Escuela del Mar, en la misma playa, donde se concitan a la vez higiene y pedagogía para sanear la vida a muchos escolares enfermizos. Otro, igualmente importante, ciertamente ecológico, son las Escuelas del Bosque, desde donde se otea el bello panorama de una ciudad contaminada por el progreso, cuyos niños pueden purificarse entre los pinares viejos del Parque de Montjuich, bajo los desvelos de la activa Rosa Sensat. Por el contrario, asoman ruinas entre andamios, no sólo en el inacabado proyecto gaudiano, plenamente justificado, sino injustificadamente en aquellos grupos escolares que tienen paralizadas las obras, como ocurre con la Escuela Modelo que se iba a construir con el legado *Peret*. Otro paréntesis aparte merece el espléndido grupo Baixeras, que vivifica el maestro Lorenzo Jou, «mitad corazón, mitad inteligencia», que da pie para sacar algunas lecciones de este viaje. Su segundo periplo se prologa en la rambla, algo más que una calle, un laboratorio, desembarcadero de pueblos que se mezclan con el genuinamente

barcelonés, y que si bien no sirve para medir a Barcelona permite al menos apreciar el auge de la ciudad y de su alta cultura. Antes de la reforma, todos los problemas de Barcelona y de Cataluña confluyen en la escuela, erizada de problemas vivos, como el Ayuntamiento puso de manifiesto en el informe técnico de 1917, que Bello tiene a bien analizar y comentar críticamente. Este sombrío panorama, agudizado en los años de la Dictadura, parece iluminarse con las reformas que la Junta Local de Primera Enseñanza ha emprendido desde marzo de 1930. La campaña escolar de Barcelona descansa en cuatro pilas-tras: Estado, Patronato municipal, pueblo y magisterio.

Un cuarto bloque está dedicado a *la lengua y la escuela*: es ahora la comunión de lengua y escuela el centro de atención, porque hay que relanzar la lengua catalana, liberarla, depurarla y descatalanizarla; aquí reside la utilidad de la filología, como propone Pompeyo Fabra, para que las palabras adquieran popularidad y confieran fuerza al idioma. En este entorno se sitúa la creación del Instituto de Estudios Catalanes, obra de Prat de la Riba, mas el penacho de una nueva cultura humanística reside en la Fundación Bernat Metge, creada y espléndidamente dotada por Francisco Cambó, editora de textos grecolatinos en catalán, al frente de la cual está el mallorquín Juan Estelrich. Con la autonomía de trasfondo, Cataluña se plantea la conveniencia del idioma en la escuela, sin que ello suponga para el Estado español merma ni quebranto en sus funciones privativas, pero el viajero piensa que el catalán solo no basta, decantándose por el bilingüismo. Finalmente, dedica algunas reflexiones a la etapa dictatorial, criticando que las cosas mal hechas mal parecen, ámbito en el que se insertan las pasiones que despierta el idioma y los sobresueños con que el Patronato retribuye a los maestros de los nuevos grupos escolares.

Habla, por último, *sobre la escuela pública*. La publicación del libro *La expansión cultural de España* sirve de excusa

para comentar los peligros de la desespañolización en la carta que dirige al Sr. De Sangróniz. También se ocupa de la inspección de Barcelona, que interesa fortalecer porque es el auxiliar más competente para el fomento y vigilancia de la escuela. En este sentido, alude al caso de la señora Serrano de Xandri, inspectora de Barcelona, que es desterrada a raíz de su obra *Educación de la mujer de mañana*; proceder que habrían de sufrir igualmente otros compañeros inspectores. Por todas estas circunstancias, y otras muchas que ha ido recogiendo en diversas provincias, estima oportuno convocar una asamblea de inspectores, cuyos informes, debates y conclusiones tantos beneficios reportarían al propio cuerpo, al magisterio, a la política educativa del Gobierno y al país. Por otra parte, refiere la emboscada que Suárez Somonte, director general de Primera Enseñanza, preparó en las oposiciones a maestros, celada que no perseguía cazarlos a ellos sino destrozar las Escuelas Normales, causando un daño enorme a la futura reforma de las Normales. Con todo, dado que los separados han sido repuestos y que se perciben mejoras entre un antes y un después, formula una plegaria en acción de gracias por Granada, por Barcelona y por la enseñanza oficial. Termina reclamando respeto para la infancia, a propósito de la insolación que muchos niños deprivados padecieron con motivo del certamen barcelonés.

Esta bitácora de Bello sobre las escuelas de Cataluña se cierra con una *addenda* que da fe de la especial vinculación del viajero con la tierra que venía recorriendo. En efecto, la tercera y última parte responde al título de «Varia», vocablo bajo el cual el editor aglutina una serie de artículos de carácter político y social que viene a ser el termómetro que marca la temperatura ambiente de aquella civilización mediterránea, avanzada del progreso. En esta reconstrucción de los registros de aquella memoria viva, se recuerda a Pi i Margall, aquel idealista en el poder que tal vez cayó—como la Federal— de tanto mirar a las estrellas, a Maragall y Verdaguer, los poetas de la concordia, a Ignasi Valentí,

soñador de la socialización de la felicidad por el positivismo, la normalidad que percibe en sus visitas a Barcelona, o el genio práctico del arquitecto Puig y Cadafalch. Glosa, además, el libro del líder sindicalista leonés Ángel Pestaña, quien carga a fondo, desde su inequívoco talante revolucionario, contra los primeros fracasos de la burocracia bolchevique, observados directamente en su viaje a la nueva Rusia. No falta en esta galería de espíritus mediterráneos la presencia del estratega catalanista Francisco Cambó, no una amigable carta a D. Eugenio D'Ors felicitándole por su europeísmo y sus impulsos a favor de la moderna ilustración. Dos breves reflexiones sobre creer o no creer en la revolución, cuyo apoyo no sería el mismo en el pueblo, el litoral o la meseta, y cuyas consecuencias carecerían de atractivo espiritual y moral, por lo que no conviene adelantar acontecimientos, ponen colofón a esta última parte.

PABLO CELADA PERANDONES

BERNAL MARTÍNEZ DE SORIA, Aurora: *Educación del carácter/Educación moral. Propuestas educativas de Aristóteles y Rousseau*, Pamplona, Eunsa, 1998, 400 pp., 17 x 24 cm, ISBN 84-313-1635-7.

No hay duda que uno de los temas de más candente actualidad en el campo pedagógico es el relativo a la formación moral. Desde diversos ámbitos sociales se reclama la necesidad de fomentar *valores* y a menudo se apela a la educación como instrumento para conseguirlo, si bien tales planteamientos olvidan la génesis y evolución histórica de las diferentes soluciones dadas. Desgraciadamente, la historia de la educación moral —o mejor dicho, de la pedagogía moral— es un campo todavía virgen que está pendiente —salvo alguna que otra excepción— de roturar. Sea como fuere, y tal como recuerda la autora de este libro, en el campo de la educación moral y cívica predominan dos enfoques que aunque reci-

ben diversas denominaciones responden a planteamientos bien definidos. Uno de ellos se caracteriza por su perspectiva socializadora, destacando entre las diversas opciones el conductismo, la teoría del aprendizaje social, la escuela de Durkheim y el comunitarismo. En el otro extremo, nos encontramos a la tendencia neoliberal representada por autores como Piaget, Kohlberg y Rawls. Más allá de este debate que se presenta a menudo con alternativas un tanto reduccionistas —es decir, la consabida polémica entre liberales y comunitaristas—, Aurora Bernal nos invita a un ejercicio histórico con la intención de analizar las propuestas de Aristóteles y Rousseau, cosa lógica si tenemos en cuenta que la discusión actual sobre la ética apela constantemente a las ideas de estos dos autores. Mientras los neoliberales acuden a las obras de Rousseau para fundamentar sus tesis, Aristóteles es casi siempre citado por los partidarios del comunitarismo. Además, se reconoce a Rousseau como el precursor de la investigación sobre los estadios de crecimiento intelectual y moral de autores como Piaget o Kohlberg. De ahí que la autora haya dedicado diversos capítulos a estudiar su filosofía para recalar, más tarde, en el tema de la educación moral. A estas dos partes, dedicadas monográficamente a la educación del carácter en la teoría moral de Aristóteles y a la educación moral según Rousseau, sigue una tercera parte en la que se procede a la comparación y contraste entre ambas propuestas pedagógicas.

Así pues, Aurora Bernal nos traslada a la Atenas del siglo IV a.C. con la intención de encuadrar la vida y la obra aristotélica, destacando el papel de la *polis* como sistema de organización social. Si en la educación anterior a Sócrates lo más importante era alcanzar la virtud (*areté*), pronto ésta se vinculó a la idea de *polis*. Sócrates unifica en la educación la dimensión intelectual —subrayada por los sofistas— y la moral; aúna lo político y lo ético, estableciendo las bases para una nueva educación moral. Por este camino, en Aristóteles la ética no se concibe al margen de la política: la felicidad sólo es posible en el marco de la